

In memoriam

**Profesor Hercilio
Castellano Bohórquez**



CENDES
Julio 2018

Corrección y montaje: Consuelo Iranzo



Hay veces, hay voces

*El reino del otro mundo es aquel donde la verdad ha derrotado la mentira,
la vida a la muerte, el bien al mal.*

Pero ese otro mundo también puede aparecer de pronto aquí

Hay veces que el reino del otro mundo llega en la madrugada
como un llanto de ave
se confunde con la voz de Neruda leyendo
los versos más tristes esta noche
con una malagueña entonada en el patio de mi casa
la voz del río yéndose sin regreso

resplandece en la belleza efímera de una rosa blanca
una hortensia rosada cultivada en mi memoria
en el amor que das y el que recibes
en una plegaria

Ciertas voces quiebran el alma
tintinean como cristal al amanecer y me despiertan

No tengo que esperar la inmortalidad
para escuchar la voz de Hercilio decirme
-cambemos el oficio
miremos a los ojos del otro
pongámosle rostro de mujer
Invoquemos a Orfeo
busca un cuatro
sea bienvenida la poesía
alza tu copa y brindemos por la vida

Coromoto Renaud

Profa. del Área de Teoría y Método de la Planificación, Cendes/UCV.

Los textos que conforman este opúsculo han sido redactados con el fin de rendirle un homenaje póstumo al profesor Hercilio Castellano Bohórquez. Con ello, los autores queremos dejar constancia de la «esperanza encarnada» que fue su siembra como profesor e investigador del Cendes

CONTENIDO

Hay veces, hay voces

Coromoto Renaud

Semblanza de Hercilio Castellano

Carmen F. Pérez de Castellano

El legado del profesor Hercilio Castellano al Cendes

Jesús López

Recuerdos libres de conversaciones con Hercilio

Carlos Mascareño

Mi pequeño homenaje a Hercilio Castellano

Alberto Tobío Martel

Hercilio Castellano:

Testimonio de un compromiso incansable con el saber

Carlos Miguel Rodríguez

Epístola para Herci

Norbis Mujica Chirinos

Navegando al borde del caos

Lesbia Payares

Hercilio Castellano:

Su concepción del Desarrollo Sostenible

Rafael L. Espinoza Rodríguez

Dos excelentes cualidades: gran ser humano y eminente catedrático

Carmen Gutiérrez Hidalgo

Entrevista a Hercilio Castellano Bohórquez:

Planificación: un oficio vital

Por Coromoto Renaud

Sus publicaciones

Complejidad, Planificación y Desarrollo

Semblanza de Hercilio*

Carmen F. Pérez de Castellano*



Muy buenos días. Quiero dar las gracias por este homenaje, en nombre de mi familia y mi persona, al Profesor Amalio Rafael Sarco Lira, Director de la Comisión de Estudios Inter y Transdisciplinaria de la UCV, al equipo de Profesores y al personal Administrativo, de secretaría y obrero que integran esta Comisión. Igualmente, gracias a todas las personas presentes.

Para Hercilio fue muy satisfactorio trabajar en esta Comisión por la experiencia resultante de los trabajos interdisciplinarios que le tocó realizar en diferentes organismos nacionales e internacionales. Para él, su formación profesional y de vida en la Universidad Central de Venezuela, desde sus comienzos, fue muy intensa: estudió Economía en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, vivió en la Residencia Estudiantil masculina de la UCV y trabajó durante tres años como asistente en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales bajo la dirección de una gran economista, Sara Orestes, y una gran socióloga, Janet Abouhamad. Inició los estudios en la Escuela de Sociología y Antropología, pero no le permitieron presentar los exámenes porque una de las profesoras dijo que un alumno

* Palabras en el Homenaje en honor a Hercilio Castellano Bohórquez de la Comisión Inter y Transdisciplinaria de la Universidad Central de Venezuela, febrero 2018.

* Socióloga, Mg. en Estudios de la Mujer. Profesora de la Cátedra «Género, Ambiente y Desarrollo sostenible» en Faces-UCV. Esposa, compañera de vida del profesor Hercilio Castellano.



no podía cursar simultáneamente dos carreras. No estudió, por tanto, formalmente esa carrera, pero realizó infinitas lecturas sobre Sociología y Antropología.

En sus estudios de economía fue alumno del Profesor Domingo Maza Zavala y tomaba apuntes de las clases en taquigrafía, que luego, junto con su amigo y compañero de estudios, Virgilio Urbina, los mecanografiaban y entregaban al profesor para su corrección, a fin de reproducirlos en esténcil y venderlos a sus compañeros de estudios.

El dinero obtenido por las ventas de estos apuntes estaba destinado al pago de las cervezas de los viernes con sus compañeros de clases, como parte de sus tertulias políticas y experiencias estudiantiles.

Se graduó de Economista en 1961. Su primer postgrado fue sobre Políticas del Bienestar Social, en el Instituto Internacinal de Estudios Sociales, en La Haya, con pasantía de campo en el programa de desarrollo comunal de Ghana.

Posteriormente, se graduó de Especialista en Programación del Desarrollo en el Cendes, en 1965. En agosto de 2004 recibió el Título de Doctor en Estudios del Desarrollo, en el mismo Cen-



des, lo que le permitió actualizarse en temas emergentes de gran importancia, como el Desarrollo Sostenible, el Desarrollo Endógeno y el Capital Social, y ello lo indujo a ocuparse de la complejidad, el caos y la resiliencia, temas que investigó hasta el final de su vida.

Experiencia profesional

Al regreso de sus pasantías de campo en el «Programa de Desarrollo Comunal» de Ghana, trabajó intensamente como uno de los cinco promotores y supervisores del «Programa Nacional de Desarrollo de Comunidades», por todo el país, entrando en contacto directo con la realidad multifacética del subdesarrollo nacional.

Sus actividades, generalmente, eran interdisciplinarias: estudios de envergadura sobre la relación de grandes proyectos de infraestructura física con la problemática económica y social del país en el Ministerio de Obras Públicas; planes nacionales de transporte interregional en el Ministerio correspondiente, principalmente participando en el «Plan Nacional de Aprovechamiento de los Recursos Hidráulicos». Este trabajo fue la base para la creación del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables; infraestructura y tránsito de la



Carretera Marginal de la Selva, que transcurre por el pie andino desde Perú hasta Venezuela, estando en la Junta del Acuerdo de Cartagena.

Al volver de Lima, participó en la creación del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, formando parte del equipo técnico del Ministerio, con reuniones permanentes para: definir conceptos básicos sobre ambiente, ecodesarrollo, desarrollo sustentable entre otros; buscar información sobre ambiente y recursos naturales renovables y la estructura administrativa que administra estos recursos en España e Italia.

Posteriormente trabajó en la Dirección General de Planificación y Ordenación Ambiental, ejerció el cargo de Jefe de la Oficina del Plan Nacional del Ambiente y coordinó el equipo para la elaboración del «Plan Nacional de Conservación, Defensa y Mejoramiento del Ambiente»; más tarde coordinó el «Plan Nacional de Ordenación del Territorio» y participó en los «Planes Regionales de Ordenamiento Territorial y Sustentabilidad» en el Ministerio del Ambiente. En todos estos contextos interinstitucionales fue coordinador o miembro de equipos interdisciplinarios. Igualmente, fue coordinador o autor de numerosos estudios y planes sobre desarrollo, sostenibilidad, ordenamiento territorial en la Oficina Central de Coordinación y Planificación de la Presidencia de la República, la Junta del Acuerdo de Cartagena, la Corporación Andina de Fomento y de diversas Consultoras nacionales.



Actividad Académica en el Cendes, UCV

- Profesor Titular e Investigador desde 1990
- Jefe del Área Teoría y Método de la Planificación
- Coordinador de la Maestría en Planificación del Desarrollo Mención Global.

Hercilio trabajó, parte de su tiempo en el Cendes trabajó a dedicación parcial, dedicando el resto de la jornada a la Consultoría, actividad que lo llevó a coordinar o asesorar planes y proyectos para el desarrollo regional o local, siempre, necesariamente, interdisciplinarios. El resto del tiempo fue a dedicación completa, pero, aun así, tuvo la oportunidad de coordinar trabajos contratados, como el Plan para el Desarrollo del Eje Orinoco-Apure.

En la Maestría en Estudios de la Mujer de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, el Profesor Dr. Hercilio Castellano y quien esto escribe dictábamos la Asignatura «Planificación Estratégica de género para el Desarrollo Sostenible». Ello debido a que, usualmente, los planes, las políticas y los proyectos para el desarrollo sostenible son de naturaleza general, ignorando las importantes diferencias que existen entre los hombres y las mujeres en cuanto a la forma en que ambos sexos afectan al ambiente y son afectados por este, en función del papel que la sociedad les asigna. Consecuentemente, con dicha asignatura



se intenta contribuir a que esas diferencias entre hombres y mujeres sean tomadas cuenta, contribuyendo así, simultáneamente, al desarrollo sostenible, al empoderamiento de las mujeres y al logro de la igualdad y la equidad entre géneros.

Además de las actividades señaladas, durante cuatro años, fue representante del Cendes en la Comisión de Estudios Interdisciplinarios de la UCV. El objetivo de esta comisión es el de contribuir con el mejoramiento continuo de la teoría y la praxis de la inter y la transdisciplinariedad y su difusión en esta casa de estudios, razón por la cual se ha propuesto la transversalización de los conceptos que la sustentan y de los métodos para aplicarla.

Hercilio estaba muy comprometido con el trabajo de dicha Comisión y planteó que la interdisciplinariedad es imprescindible por dos grandes razones interdependientes: el desarrollo sostenible y la necesidad de vivir y progresar dentro del caos. Por eso, la interdisciplinariedad se ha convertido en paradigma y meta simultáneamente. Él presentó el documento: «Orientaciones para la interdisciplina» y luego el papel de trabajo: «Interdisciplina, Caos y Resiliencia. Contenidos transversales para una educación necesaria». Propuso acciones para contribuir a la difusión y fortalecimiento de la praxis interdisciplinaria, buscando las formas de algunas

herramientas para la praxis de la interdisciplinariedad. Gracias a ella, los objetos de estudio son abordados de modo integral y se promueve el desarrollo de nuevos enfoques metodológicos para la resolución de problemas.

Hercilio fue un apasionado por la investigación, la planificación, la interdisciplinariedad, la resiliencia, los viajes, la poesía y, desde muy niño, las novelas históricas y la música. Le gustaba cantar.

Sus colegas del Cendes compartieron sus inquietudes sobre el oficio del planificador y sus interrogantes sobre los temas emergentes; fui testigo de esos diálogos académicos y humanos. Nuestra casa siempre estuvo abierta para ellos.





El legado del profesor Hercilio Castellano al Cendes

Jesús López*

I. Obra y legado

Al revisar la vasta obra y la trayectoria excepcional del profesor Hercilio Castellano en el Cendes, encontramos algunas «invariantes» que nos pueden ayudar a precisar el foco de sus investigaciones y de su labor docente en lo referido a la teoría y método de la planificación.

1. Relación entre conceptos. A partir de la expresión: «planificación del desarrollo», intentó comprender cuál es el concepto y el papel de la planificación según las características y naturaleza que definen la continuidad y cambio en un sistema socio-económico. Así, por ejemplo, exploró cómo puede ser el desarrollo sostenible dentro del caos y cuál es el posible papel de la planificación en una sociedad compleja.

2. Simultaneidad de las condiciones. En lo referido al oficio del planificador su preocupación era identificar *las condiciones* que este debe tener presente para propiciar el desarrollo. A tales efectos, identificó un conjunto de *condiciones* para el logro del desarrollo sostenible en un sistema caótico. En este punto, al final de sus investigaciones, intentó integrar en un conjunto orgánico los planteamientos de autores, tales

* Profesor-investigador del Área de Teoría y Método de la Planificación del Centro de Estudios s del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela.



como: Amartya Sen, Hartmut Bossel, Martha Nussbaun, Edgar Morin, Fritjof Capra, entre otros.

3. Teorías y herramientas adecuadas. En el marco de la base conceptual que fue construyendo a lo largo de sus investigaciones y de experimentar con distintos métodos, sugirió algunas de las teorías y herramientas que consideraba necesarias para la comprensión, análisis e intervención en un sistema complejo y, en especial, caótico. Su planteamiento central era que: «El mundo, y Venezuela en particular, son cada día más caóticos, es decir, complejos, inciertos y conflictivos, y las ciencias sociales y la planificación del desarrollo no cuentan con los conceptos, categorías de análisis, métodos analíticos y predictivos ni propuestas necesarias, al menos en grado suficiente» (artículo «Caos y Desarrollo», 2011).

4. Casos prácticos y formación reflexiva. En su labor docente, la constante era citar un caso práctico que obligara al participante a la reflexión sobre las teorías del desarrollo que estaba utilizando en el diseño de su propuesta, a recorrer las distintas dimensiones de un proceso de planificación y a la aplicación de los instrumentos y técnicas requeridas en cada paso del método utilizado. A ello se sumaba la sugerencia de las teorías que consideraba necesarias para comprender un sistema caótico, tales como: Teorías de Sistemas, Teorías de Redes, Teorías de la Complejidad y del Caos, entre otras.



Es en este marco dónde los investigadores docentes del Cendes, y, en especial, los del Área de Teoría y Método de la Planificación, debemos tomar como un *legado* las invariantes que conforman el centro de sus reflexiones y las cuales podemos *reformular* bajo las siguientes interrogantes:

¿Cuál es el papel de la planificación del desarrollo en un sistema complejo?

¿Cómo se pueden combinar las teorías sustantivas y las teorías procesales a los fines de la planificación posible en un sistema complejo?

¿Cuáles son las condiciones que se requieren para el logro del desarrollo sostenible?

¿Cuáles son las teorías y métodos adecuados para comprender, analizar e intervenir en un sistema complejo y, en particular, caótico?

¿Cuáles son los principios, las competencias y las herramientas que se hacen necesarias en la formación de los planificadores en el siglo XXI?

¿Cuáles son las relaciones entre los componentes básicos del proceso de planificación del desarrollo: a) el entorno (caótico y



las claves culturales), b) el contenido (el desarrollo sostenible), c) el método (la planificación estratégica y los recursos intangibles), y d) el planificador y su formación como tal?

II. Pedagogía y flexibilidad

Al revisar de manera exhaustiva el estilo de escritura presente en sus trabajos de investigación, nos encontramos que hay una voz propia que habla y siente lo que está diciendo. A esto se suma la flexibilidad de pensamiento para integrar múltiples teorías en una pedagogía que se puede denominar de la transformación integrada, tanto del ser humano como del sistema donde este hace vida. Bajo esta perspectiva, el legado, en este caso, quizás sea descubrir en sus textos lo que Friedrich Nietzsche señaló en su debido momento: «Cuanto más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, más importante es hacer converger hacia ella todos los sentidos del lector». En lo que respecta a su flexibilidad de pensamiento era como si considerara que el *conocimiento útil* para la acción se hilvana como una telaraña. Él, como Jefe del Área de Teoría y Método de la Planificación, siempre «tejía» para integrar en un solo mapa de acción nuestras investigaciones. O buscaba explicar las relaciones entre los temas que eran objeto de su reflexión en su solo cuerpo teórico; por ejemplo, era de su interés la búsqueda de un método para estimar de una manera integrada:



caos, resiliencia y gobernabilidad. Consecuentemente, siempre fue un objetivo de sus trabajos el contribuir a dar cierto orden a los avances teóricos y prácticos del conocimiento sobre un tema, por ejemplo, la Resiliencia.

III. Experiencia y vibraciones

En lo que respecta a la apreciación de su experiencia y a su nivel de satisfacción con el trabajo realizado en el Cendes, el legado dejado por el profesor Castellano a nuestro equipo de investigación es su autenticidad al valorar a los seres humanos que integran nuestra institución y a lo que él llamó, en su debido momento, las «vibraciones positivas en el ambiente». Siempre con la mirada puesta en el optimismo y en el reconocimiento de los «otros» como legítimos seres humanos. Al respecto, resulta oportuno destacar lo señalado por el Profesor el Hercilio Castellano Bohórquez (HCB), en una entrevista ofrecida a la profesora Coromoto Renaud (CR) para la Revista Cuadernos del Cendes.

«**CR:** ¿Cuál ha sido tu experiencia en el Cendes, ¿cómo la calificarías?

HCB: Mi experiencia en el Cendes ha sido maravillosa y agradezco a Dios haberla vivido y poder vivirla todavía. En primer lugar y hasta el momento, he sido profesor de casi



mil estudiantes de postgrado durante unas 2.000 horas de clase, lo que ya es satisfacción suficiente. Además, he disfrutado de cosas extraordinarias: reconocimiento de mis alumnos; libertad plena de cátedra y de investigación; facilidades para publicar lo que he escrito; intercambio constante de conocimientos y puntos de vista; amistades sinceras y desinteresadas que incluyen no solo al personal directivo y docente sino también al administrativo y obrero; y, muy especialmente, *vibraciones positivas en el ambiente* todo el tiempo» (Subrayado nuestro).

Es en este marco donde se inscribe las continuas invitaciones del profesor Hercilio Castellano a la comunidad científica del instituto a intercambiar sobre los nuevos contextos, objetivos, contenidos, orientaciones y métodos de la planificación del desarrollo en Venezuela. Así, por ejemplo, en una mesa de trabajo, convocada el 30 de octubre de 2008 como Jefe del Área de Teoría y Método de la Planificación, se identificaron cuatro interrogantes cruciales cuyas respuestas se consideraban imprescindibles para reorientar a la planificación del desarrollo dentro de los nuevos contextos, las cuales fueron las siguientes:

«1. ¿Cuál es el alcance y las relaciones entre ‘La planificación estratégica democrática, participativa y de consulta abierta’ (CRBV) y su concepción, en un contexto centralizador, como



'Tecnología (...) para el cambio estructural del sistema...' (Ley de Planificación)? ¿Es conveniente la planificación participativa en todos los casos? ¿Realmente el sujeto protagónico es la comunidad organizada?

2. ¿Cuáles son los diseños institucionales que materializan un cambio estructural en la dimensión económica (sistema de precios, mercados, etc.) del sistema? ¿Ha cambiado la lógica de intervención (desde el punto de vista de las teorías y métodos) en la dimensión económica del sistema?

3. ¿Cómo se expresa el cambio estructural del sistema, en términos del régimen de gobierno y el modo de regulación y de acumulación, en la transición al socialismo en Venezuela?

4. ¿Qué implica el cambio estructural del sistema en términos del diseño, las prácticas y las lógicas de intervención de las organizaciones públicas? ¿Cuáles son las tensiones presentes?»

IV. Aportes y pasión

En este breve texto he querido resaltar el legado del profesor Hercilio Castellano, bajo la perspectiva del Área de Teoría y Método de la Planificación del Cendes, ello sin dejar de reconocer su pasión por la planificación y sus



valiosos aportes al país en materia de Ambiente, Ordenación del Territorio y a la elaboración de los Planes Estadales. Una muestra de ello es su respuesta ante la pregunta de la profesora Coromoto Renaud: ¿Cómo fue tu inicio como planificador y cómo se mantuvo la pasión y la dedicación?, la cual puede leerse al final de este opúsculo.

El legado de Hercilio es tener siempre presente en el diseño de nuestras investigaciones: la interdisciplinariedad, la praxis y una visión amplia e integrada del mundo donde cultivamos nuestra humanidad. Para finalizar unas palabras al amigo, el profesor Hercilio Castellano:

Hoy cuando mis ojos lo ven partir en su peñero hacia la tierra de nadie. El alma teje atarrayas de palabras para pescar entre los recuerdos: la vida, y al lanzarla sólo encuentro la existencia hecha obra de arte en usted. Estimado amigo, fue un honor el ser parte de su equipo de faena en las aguas del Cendes.

Un abrazo de eternidad.



Recuerdos libres de conversaciones con Hercilio

Carlos Mascareño*

De vez en cuando, Hercilio me convocaba a una reunión que prometía ser formal, a juzgar por los temas que por teléfono me anunciaba. Sin embargo, el punto más largo de la agenda siempre era el de «varios». Primero despachábamos rápidamente lo que había pendiente, fuera un seminario que había que dictar, un artículo que terminar, asuntos administrativos del Cendes, alguna asesoría de tesis, entre otros temas de gestión diaria. Esto era rápido, remarco, porque en el fondo ese encuentro era una excusa para hablar de otros asuntos, que nos llevarían más tiempo y que nos deleitaban más.

Por supuesto, comenzábamos pasándole revista a la situación del país, siempre cada vez más dura y difícil. Dábamos vueltas sin encontrar otra salida que no fuera concluir acerca de la necesidad de continuar investigando y formulando propuestas para que, cuando fuera la oportunidad, pudieran utilizarse en nuevos caminos, siempre pensados como más democráticos. Recuerdo dos temas «varios» que nos ocuparon bastante tiempo.

Uno de ellos, el que más nos obsesionaba y al que le dedicamos muchas palabras de intercambio, fue el de la

* Profesor-investigador del Área de Teoría y Método de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela.



Complejidad Social. Hercilio discurría sobre este asunto como pez en el agua, pasando revista a los autores que estaba revisando y los últimos que había descubierto. Los cuadros y matrices de indicadores, cada vez más sofisticados, eran su plato favorito en la conversación. El asunto era como lograr sistematizar el comportamiento múltiple y diverso de los sistemas sociales y, en consecuencia, generar pronósticos.

El profesor Castellano se fue acercando a la idea central que intercambiáramos en los últimos tiempos: capturar esa complejidad social era imposible y de lo que se trataba era de visualizar el comportamiento dinámico del sistema, en permanente cambio, con alto grado de incertidumbre y de naturaleza disipativa.

Esta idea lo fue aproximando cada vez más a una visión en la cual las sensaciones, la bioquímica del humano y las opciones de los individuos pesaban en las relaciones complejas que prevalecían en el sistema social.

En uno de nuestros últimos encuentros, le conversaba sobre lo que investigadores de la complejidad estaban haciendo en el Instituto de Santa Fé en California y como se estaban integrando los equipos de trabajo: físicos, biólogos, computistas, economistas, historiadores, antropólogos formaban parte de una masa



heterogénea de percepciones y explicaciones sobre la evolución de los sistemas sociales.

A partir de estos asuntos, el maestro Castellano prepararía otro seminario para el Doctorado. Dimos vuelta a un esquema el año pasado, pero no nos vimos de nuevo. Guardo esas ideas y seguro estoy que en algún momento brotarán para transmitir-las a los estudiantes, porque eso era lo que él quería.

El otro punto de «varios» eran los viajes. Conocer y disfrutar el mundo era el placer del amigo. Un viaje lo recuerdo con especial agrado. Un recorrido por la Toscana. Antes de ir, tenía que hablar con él sobre esa hermosa región de Italia porque si de algo sabía era de los viñedos y su producto preferido, el buen vino toscano; también de sus pueblos y ciudades y de la comida y los helados que no podían faltar al pasar revista. Es que Hercilio siempre me relataba –porque yo le preguntaba con insistencia– acerca del viaje que con frecuencia realizaba con su inseparable Carmen al territorio donde vive su querido nieto, *El Italiano*, y su entrañable hija, Carmen II, *La Italiana*. En ese entonces, cuando le dije que me iba a la Toscana unos días con mi esposa, Nelly, me ofreció, entre otros buenos consejos, el que tenía que quedarme unos días en San Gimignano, un pequeño pueblo amurallado medieval, en el suroeste de Floren



cia. Le agradeceré eternamente ese consejo; ese pueblo no se olvida jamás. Es alucinante, con sus quince Torres medievales en perfecto estado (de las setenta y dos que llegó a haber), unos helados que exaltan los sentidos, una comida toscana de abundancia sin par y, por supuesto, uno de los mejores vinos de Italia: la Vernaccia de San Gimignano, marca de origen privilegiada con varios premios mundiales a la mejor cepa.

Las vueltas que dimos por la Toscana me condujeron de nuevo al tema de la complejidad. Al ver la sólida economía local basada en el vino, los exquisitos quesos, la imponente historia medieval y el pujante turismo, no podía uno menos que concluir acerca de la difícil integración de una sociedad a lo largo de siglos, que había sido capaz de crear instituciones y relaciones entre los que producen y habitan de tal fortaleza que, solo así, era posible obtener el resultado de la Toscana. Ese viaje, ayudado por Castellano, me permitió luego escribir unas notas sobre el tema del desarrollo económico local comparado, en el cual aparece la experiencia de La Toscana, de Medellín y de las Serranías del estado Lara, con centro en Sanare, tierras que bien pueden tener el nombre de La Toscana Larense. Este cuento me lleva de nuevo a Hercilio, porque también siempre conversábamos sobre las bondades de esta zona de Lara, muy cercana a El Tocuyo, ciudad donde nació Carmen, y que él co



no sabía tan bien como si fuera tocuyano y no maracucho; conocía muy bien las acemitas tocuyanas. Por cierto, el maracucho lo disfrazaba con eficacia, aunque cuando se animaba, se le salía por los codos.

La complejidad entonces, decíamos, no se trataba de un asunto de grandes dimensiones, ni de escalas inaccesibles, tampoco de números inmensos de variables. Era, sobre todo, la difícil tarea del quehacer humano que integra, superpone y consolida realidades sociales, estables, capaces de brindar bienestar a los habitantes de un sitio. El profesor Castellano, que en los últimos años arreció su aprecio por las variables del comportamiento humano, asentía sobre esa idea de la complejidad. Fue entonces reduciendo su búsqueda y asumió las ideas del desarrollo humano y de los autores más connotados, dentro de los cuales se encontraba, por supuesto, Sen, y las fue mezclando con sus algoritmos provenientes de su formación económica original y de la planificación del desarrollo, su otra pasión, para sintetizar en ideas sencillas lo que, en su concepción, debería ser la enseñanza de los asuntos del desarrollo. Nos quedó pendiente, como dije antes, un siguiente seminario en el Doctorado del Cendes. Las ideas esbozadas se encuentran en notas que escribimos en la conversación cuando estábamos pensando como aderezar esa actividad. No he podido ordenarlas. Pero



seguro que la influencia de la sabiduría y el buen recuerdo del maestro Hercilio, sobre todo maestro de la humildad y la sencillez, me ayudarán a continuar conversando sobre esos temas tan agradables que el amigo me ofreció.





Mi pequeño homenaje a Hercilio Castellano

Alberto Tobío Martel*

Lo primero que debo decir en estas cortas pero sentidas líneas es que me hace mucha falta Hercilio, que lo extraño y siempre le estaré agradecido de todo lo que me dio como profesional y, sobre todo, como ser humano.

Conocí a Hercilio hace muchos años, a principios de los años ochenta, cuando empecé a estudiar Urbanismo en la Universidad Simón Bolívar. Nos daba, en conjunto con otros profesores maravillosos, la asignatura Taller de Urbanismo. Se trataba de una asignatura muy práctica e interdisciplinaria porque en ella participaban profesores de diferentes áreas: urbanistas, arquitectos, economistas, ingenieros y geógrafos. Era una especie de «laboratorio», en el cual intercambiábamos ideas sobre los temas urbanísticos. Pues bien, desde el primer día me di cuenta que era una persona diferente, que destacaba sobre el resto. Profesionalmente, sentía pasión por lo que hacía y además tenía una visión global de los problemas que yo admiraba (y admiro todavía hoy en día). Pero más importante que eso, su «don de gente», siempre cercano al alumno, sin ínfulas, sencillo, ameno, cordial y, para remate, un docente al cien por ciento, siempre transmitiendo sus conocimientos, con simpleza, sin mezquindad. Después nos volvimos a ver en Cendes donde me dio clases (¿a quién no le dio clases Hercilio en Cendes?

* Profesor-investigador del Área de Teoría y Método de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela.



También formé parte (hasta el día de hoy) del Área de Teoría y Método de la Planificación, de la cual fue jefe por varios años. Yo podría afirmar que Hercilio, junto al profesor Jesús López, fueron los que terminaron de definir mi pasión por la Planificación, la cual arrastro todavía hoy.

Me admiró siempre su sencillez para explicar las cosas y siempre me decía: «Tobío, nos podemos reunir en mi casa, refrigerios mediante, para discutir sobre las técnicas multicriterio», por ejemplo.

Le oí miles de veces decir que su esposa, Carmen, era su gran compañera, la que lo acompañaba en sus viajes a Cumaná y de donde surgían, en el Hotel Los Bordones, sus primeras ideas que después se convertirían en libros.

También compartimos durante varios años el Comité Académico de Especialización y Maestría, donde él coordinaba los cursos de Planificación Global. Me recuerdo con emoción que siempre comenzaban las reuniones con dos temas recurrentes: un chiste nuevo y una anécdota de alguno de sus nietos distribuidos por el mundo. Estábamos como diez minutos muertos de la risa... y luego decía, «vamos a ponernos serios», como si él no hubiera comenzado con la guachafita. No hubo un Comité



en el que Hercilio no hiciera una pausa en las discusiones más administrativas (aprobación de proyectos de tesis, designación de jurados, etc.) para hacer alguna propuesta de mejora a los cursos en desarrollo. Siempre innovador, integrador, con un paso adelante. Confieso que a veces a mí me daba un poco de pena porque pensaba: «Cómo a Hercilio le da tiempo de leer, actualizarse y mantenerse al día, y yo no tengo ese tiempo». La respuesta fue siempre una: pasión, amor y dedicación a un oficio que era ya parte de él, el Oficio del Planificador, como llamó a uno de sus primeros libros publicados.

No hubo nunca un «no» a la hora de dar clases, a la hora de asumir un curso en el interior del país. Nunca se quejaba, siempre venía con anécdotas y chistes nuevos. En definitiva, Hercilio fue, y sigue siendo porque es nuestra inspiración constante, un maravilloso *docente*, lo cual ejercía, no solo en los salones de clases, sino en los pasillos, en el patio de su casa, dentro del carro, etc.

Pero, además, fue un gran investigador, siempre al día con las nuevas líneas del pensamiento en sus áreas de interés. Muchas de sus investigaciones concluyeron en publicaciones que se leían con pasión de principio a fin. Esos libros, que muchos hemos leído, son referencia para profesores e investi-

gadores, tanto en Venezuela como en el resto del mundo. Son de esos pocos libros que uno muestra y regala a conocidos con extremado orgullo.

Por último, quiero decir en estas líneas, que confieso que he escrito «de corrido», súper inspirado, pero también con mucho dolor, que Hercilio fue Tutor de mi Tesis Doctoral y los resultados de la misma, que Dios mediante podré exponer pronto para graduarme, reflejan en buena medida lo que recibí de él, como amigo y como experto; son parte de su espléndida manera de ver la vida y de transmitir sus conocimientos. En todas las páginas hay algo de él... ese es un gran consuelo para mí...

Como siempre nos decía,
«Sígueme los Buenos».
Estoy de acuerdo con eso profe,
pero el número uno,
en la lista de los buenos,
siempre será usted.

Te querré siempre amigo y profesor



Hercilio Castellano:

Testimonio de un compromiso incansable con el saber



Carlos Miguel Rodríguez*

Conocí al profesor Hercilio Castellano en marzo de 2011, cuando inicié mis estudios de maestría en el Cendes. Proveniente de la ciencia política, mi conocimiento y experiencia previa en torno a la planificación del desarrollo eran escasos. De esta manera, mi primer contacto con él no fue, como suele ocurrir en el mundo académico, con sus obras: Hercilio fue uno de los docentes responsables de entrevistarme como parte del proceso de postulación. Mi primera –y desde entonces invariable– impresión fue la de un académico consagrado, comprometido y con gran calidad humana, una reunión de virtudes que suele ser difícil de conciliar.

En el ciclo de maestría, tuve la afortunada oportunidad de cursar dos asignaturas con él: «Teorías y Enfoques del Desarrollo» e «Instrumentos y Técnicas de Planificación». Objeto y método, expresión de la perspectiva integradora, mirada interdisciplinaria y vocación práctica de nuestro querido profesor. Su profundidad analítica y capacidad pedagógica, su responsabilidad y compromiso, su sencillez y afabilidad, transmitidas cotidianamente en el aula, corroboraron mi impresión inicial y estimularon un sentimiento de admiración y respeto que fue creciendo con el paso del tiempo.

* Politólogo (UCV), Magister en Planificación del Desarrollo (Cendes-UCV) y en Políticas Públicas (Flacso- Ecuador). Actualmente cursante del Doctorado en Políticas Públicas de Flacso-Ecuador.



Visitar sus obras constituyó una experiencia profundamente reveladora. La profundidad de su conocimiento y la soltura de sus argumentos me generaron una impresión muy marcada y avivaron en mí el interés continuado por los desafíos contemporáneos de la planificación. El que pudiera conciliar una discusión, teóricamente muy abstracta, con la presentación ejemplificada de técnicas e instrumentos muy concretos, corroboraba, frente a los extremos teoristas y ateóricos, la posibilidad de armonizar la rigurosidad analítica y el compromiso con la solución de los problemas sociales.

Conocer su trayectoria, aun si de forma fragmentada e incompleta, terminaría por confirmarme la estatura del personaje con el que tenía el honor de interactuar. Una dilatada carrera como investigador, docente y planificador; protagonista de algunos de los más fructíferos esfuerzos articulados en las últimas décadas para diseñar, coordinar e implementar procesos de desarrollo; promotor tanto en las aulas como en las oficinas gubernamentales de una concepción interdisciplinaria, integral y reflexiva de la planificación; exponente de una ética de trabajo, honestidad y disciplina fuera de toda duda. Ello dejó constancia clara de su compromiso completo e irrevocable con el país, con sus instituciones (el Cendes y la UCV, sin duda, en un sitio privilegiado) y con su gente.

En términos académicos, Hercilio es y será un referente infaltable de la teoría sobre planificación, no solo en Venezuela sino a



nivel regional. Su revisión crítica de las capacidades y limitaciones de las perspectivas de la planificación constituye un aporte esencial para quienes se resisten a abandonar la concepción planificadora como legado de un pasado marcado por el optimismo racionalizador.

Su incansable rutina de trabajo y su actitud de cuestionamiento permanente le permitían mantenerse en la vanguardia del pensamiento sobre la planificación, repensando sus teorías, reevaluando sus métodos y reajustando sus técnicas a la luz de los retos que atisbaba a distinguir en el continuo devenir de las dinámicas políticas, económicas, sociales, territoriales y ecológicas. Hercilio trabajó siempre en la frontera del conocimiento y su condición de teórico de la planificación está más que ratificada en sus diversas obras, profusamente citadas en la literatura académica y en los documentos de planificación.

En términos prácticos, Hercilio fue un defensor decidido del oficio del planificador, con el que orgullosamente se identificaba. Frente a las tendencias gerencialistas, tecnocráticas y econométricas, reivindicó el carácter dual –político y técnico– de la planificación. Nuestro mentor fue un fiel creyente del valor de la planificación como estrategia que «precede y preside» la acción, y como la ruta más eficaz para el logro del bienestar colectivo –mayores utilidades y menores costos–, y el mantenimiento dinámico de los equilibrios sociales básicos.



La promoción de una planificación técnicamente rigurosa, pero accesible al ejercicio colectivo, lo condujo a hacer especial énfasis en la adopción, diseño y divulgación de instrumentos útiles y sencillos, fácilmente aplicables en diversos contextos y grupos heterogéneos como catalizadores de la discusión colectiva. La «caja de herramientas» de la planificación, elaborada junto a sus colegas del Cendes, era para Hercilio el reverso de la reflexión teórica, su «aterrizaje» concreto sobre los problemas del desempeño organizacional. Más allá de sus elementos técnicos, la caja expresaba la visión tecno-política que él tenía, centrada en facilitar la práctica de la democracia en tanto participación plural y deliberación informada frente a los retos colectivos.

Tuve la fortuna de ser invitado por Hercilio a participar en uno de sus proyectos de investigación más recientes, orientado a construir una concepción multidimensional de la resiliencia como respuesta al estado caótico del mundo contemporáneo. Con solo 25 años y sin experiencia previa en la investigación académica, me sorprendió mucho que Hercilio me confiara la tarea de elaborar desde la ciencia política una concepción teórica y operativa de la resiliencia en el sistema de gobierno. Mi sorpresa fue aún mayor cuando me explicó que compartiría equipo de investigación con docentes e investigadores de múltiples disciplinas, dilatadas carreras académicas y consoli



dadas trayectorias docentes. La sencillez y llanura con la que procedió Hercilio fue para mí una nueva y tangible evidencia de su profunda humildad, su confianza en las otras personas y su disposición a apoyar el desarrollo de los demás.

El proyecto de investigación apuntaba de manera ambiciosa a mejorar la capacidad de comprensión y actuación en entornos hostiles e inasibles como los contemporáneos. La caracterización del caos, como resultado de un estado de creciente complejidad, conflictividad e incertidumbre, era muy persuasiva.

La conceptualización de la resiliencia, un término en apogeo, como la capacidad de los sistemas socio-ecológicos para adaptarse a los cambios, superar los desafíos implicados por este entorno y mantener su funcionamiento con niveles mínimos de desempeño, apuntaba a llenar un vacío teórico y generar indicadores útiles para guiar la acción estratégica y operativa en estos sistemas. La inquietud teórica de Hercilio se extendió a todos los participantes, lo que en el fondo fue siempre uno de sus objetivos: contagiar de su pasión a colegas y estudiantes.

Hercilio pertenece a una generación de académicos, intelectuales y funcionarios que le dio mucho a Venezuela y a la cual los venezolanos de esta época tenemos sobradas razones para recordar y echar de menos. Tuve el privilegio de conocerlo ya en



su madurez y apreciar su serenidad y aplomo frente a eventos que presagiaban dificultades. De firmes convicciones, él demostraba una apertura al disenso y un respeto de la diferencia escasos en un país fuertemente polarizado. Confío en que, superada la coyuntura crítica en la que se encuentra Venezuela, el aporte de planificadores como Hercilio servirá de guía para replantear el camino hacia el añorado desarrollo integral y sustentable que, a modo de horizonte, siempre movilizó sus esfuerzos y justificó sus desvelos.

No encuentro mejor manera de concluir que tomando prestadas las palabras de la profesora Coromoto Renaud, publicadas en la entrevista que le realizó a Hercilio en 2014 y que puede leerse al final de esta publicación. Como magistralmente advierte nuestra profesora, «no es usual encontrarse a investigadores que transiten por los bordes del conocimiento y tengan ‘una forma tan ligera de estar en el mundo’, tan abierta, tan respetuosa, tan dada a la cooperación, tan grata».

Así era Hercilio, afortunadamente inusual.



Epístola para Herci

Norbis Mujica Chirinos*

No fue fácil, menos para alguien llegado de una ciudad del extremo occidental del país, totalmente plana y con una temperatura media de 40° a la sombra —eso lo sabes, porque lo conoces; naciste también por allá—. Sobre todo, subir lacuesta desde el Centro Comercial Los Chaguaramos por toda la avenida Neverí, dura, cansona...y dolorosa para los pies. Sin embargo, fue así hasta que descubrí, tiempo después, que un «busito» de la Universidad Central de Venezuela trepaba duramente la pendiente exactamente a las 7:30 de la mañana. Algunos días, si llegaba muy temprano, Alberto, ese portugués proverbial, amable in extremis y con sabor venezolano como pocos, me daba el aventón por esa remontada asesina y me evitaba el denigrante espectáculo de abordar el ascensor jadeante y bañado en sudor.

Pero valía la pena: asistía al Centro de Estudios del Desarrollo, el instituto de investigación y postgrado más prestigioso del país y cuna de los intelectuales que acostumbraba a leer siendo asistente de investigación en el Centro de Estudios de la Empresa de la Universidad del Zulia. Era la oportunidad para comunicarme, directamente, con algunos de los maestros que me formaron, indirectamente, e influyeron en mi decisión de cursar el posgrado allí.

* Profesor-Investigador del Centro de Estudios de la Empresa de la Universidad del Zulia (LUZ). Ciudad de Panamá



El primer contacto fue con la Profa. Lourdes; ¿te imaginas el impacto? ¡Guao!!! Tenerla allí, frente a mí, con todo el cúmulo de conocimiento y experiencia en una clase que se convirtió en cátedra inolvidable y me marcó definitivamente: mi decisión fue la correcta. O los Jesús, ambos, López y Robles, que, a pesar de su trayectoria, lejos estaban de dictar clases magistrales, haciendo del salón un espacio de encuentro para compartir experiencias de aprendizaje conjunto, intercambiar saberes para transformar lo común en trascendente.

O también el ser testigo cómo lo técnico se une a la poesía en la humanidad de Coromoto. Recuerdo que era el año 1999, año clave, el primero de lo que fue después y que nos trajo hasta lo que es hoy.

Entonces te tocó el turno, trajeado siempre impecablemente, con una actitud abierta, la persona donde se resume todo lo anterior. Fue sorprendente, más allá del manejo experto del tema de la planificación, la manera de conducción de un grupo de estudiantes tan disimiles: desde economistas, sociólogos y médicos psiquiatras, pasando por politólogos, abogados y psicólogos, hasta comunicadores sociales e internacionalistas, incluyendo músicos, teatreros y hasta expertos en temas esotéricos y espirituales, aunque para un Cañadero como tú no debió de ser tan complicado, pues te ganabas fácil el cariño, respeto y admiración de la gente.



El tener a la mano la fuente viva de los textos que tantas veces leí, discutí y traté de aplicar, consolidó, reforzó y abrió nuevos cauces, sin duda, a la comprensión del tema técnico y teórico que había sido herramienta de trabajo en los equipos de investigación donde trabajaba. Ya no eras las letras de unos textos que celosamente cuidaba, leía e interpretaba; eras la persona, la «gente», carne y huesos, profesor y amigo, cuyo manejo «al dedillo» de todas las herramientas causaba admiración y ejemplo en todos, más allá de las largas horas de trabajo en Cendes o en casa de algún compañero o compañera, las amanecidas y las ojeras resultantes, para culminar y entregar el informe final de la materia.

Nunca antes trayectoria, experiencia, sencillez y manejo teórico y práctico se conjugaron tan magistralmente en una persona, aunado a los aportes y feedback de tus principales interlocutores y críticos, tus alumnos, que alimentaban tus reflexiones junto a tu experticia, no sólo como economista –que lo eras por título– sino también el manejo de los elementos políticos y sociológicos, aspecto este último en el que coincidíamos y que en una oportunidad lo conversamos en pleno proceso de realización del trabajo final de la materia: siendo estudiante del pregrado en economía te «colabas» en las clases de la escuela de sociología, tanto por curiosidad como por amor.

Coincidencia divina que pone en el camino a seres con ex-



periencias similares: yo, siendo estudiante de comunicación social, entraba a clases en la escuela de sociología porque mis panas más cercanos cursaban carrera allí. No en vano mis mejores amigos no son periodistas, sino sociólogos, así como tampoco es casualidad –quizás designio celestial– que termináramos ambos con esposas sociólogas. Tampoco fue casualidad que, siendo periodista, terminara como investigador-docente de la Facultad de Economía.

De manera que fue extremadamente sencillo pedirte que fueras mi tutor de tesis, vinculando investigación y herramientas de planificación –que fue lo que siempre quise hacer– en una relación académica que nos llevó a explorar las fronteras de una amistad que perduró a pesar de la distancia y el tiempo, y que te llevó de vuelta a tu tierra natal, a la tierra de tus ancestros navegantes y poetas, en un taller de Prospectiva vinculado a mi trabajo de grado del cual aún hoy, después de casi 18 años, se sigue comentando entre los asistentes como el mejor que se ha hecho, con base en comparaciones posteriores con otros a los que han asistido con diferentes facilitadores. Conclusión fácil y lógica, sabiendo y conociendo tu capacidad y forma de relacionarte con tus discípulos en el objetivo de guiarlos en un área tan técnica y especializada como lo es la planificación.

Sí, discípulos, porque eso somos todos los que tuvimos el privi



legio de tenerte como catedrático: *discípulos*. Y ser discípulo es compromiso con las enseñanzas y valores del maestro, ¡y vaya que somos muchos! sembrados en distintos ámbitos del país y ahora del mundo, donde todo lo aprendido se aplica y se enseña con la verticalidad moral y humildad férrea con la que nos instruiste a apreciar lo sencillo, lo accesible, sin renunciar a la calidad y profundidad de lo propuesto, de lo hecho, de lo ejecutado, «desbaratando encajes para regresar al hilo, sin renunciar».¹

José Ortega y Gasset dijo en una oportunidad «siempre que enseñes, enseña también, a la vez, a dudar de lo que enseñas».² Creo no equivocarme al decir que la gran mayoría de los que nos preciamos de ser tus alumnos percibimos esta premisa en la práctica, no solo al exponer el contenido de tus clases, sino también al revisar nuestros trabajos; una mirada de ceño fruncido, una larga pausa, una sonrisa entre cómplice y crítica, en fin, diversas maneras de educar con el ejemplo, que sin duda es la única forma de enseñar fomentando la libertad de conciencia y el pensamiento crítico; dudar de todo, pues si sólo enseñas a memorizar datos y a aceptar

¹ Dedicatoria de «Claves para Armar el Rompecabezas: Integralidad, Economía y Ambiente» de Herculio Castellano Bohórquez. *Serie Temas de Docencia*. Cendes. 2002

² Ortega y Gasset, José. *Obras Completas*. Séptima Edición. Revista de Occidente, 1966. Madrid

premisas, tus educandos no aprenderán a pensar por sí mismos. Por eso fue imperativo en ti que comprobáramos, siempre, todo lo que enseñabas. Si bien es difícil enseñar a dudar, enseñar con nuestro testimonio de vida vale más que mil palabras. Así fue.

Nada más certero en ti, ejemplo permanente a seguir por todos nosotros, «tus muchachos», en un compromiso permanente con la verdad –duela o no–, la consistencia ética, la sensibilidad sin dejar de ser firmes, la honestidad a prueba de todo, la mano siempre extendida por encima de cualquier circunstancia, porque siempre seremos tus estudiantes... siempre seré tu alumno... siempre serás mi tutor...

PD: Tenían razón Luis Emiro y Rebeca: el mar es poético y la poesía útil.³



³ Dedicatoria de «Planificación del Desarrollo Sostenible». Hercilio Castellano Bóhórquez. Cendes 2005.



Navegando al borde del caos

Lesbia Payares*

La revelación de nuestras vivencias nos lleva también a la comprensión de nuestras posibilidades a través del lenguaje y de las palabras, reforzadas en la experiencia que al mismo tiempo nos remite a un cambio permanente con el que miramos esa realidad. Experiencia vivida e interrogación dentro de este quehacer se implican en forma dialéctica: las experiencias ponen en actividad el propio pensamiento, el cual a su vez hace posible la evocación de las vivencias.

Tuve el privilegio de conocer al profesor Hercilio Castellano Bohórquez en el año 2011, en los pasillos del núcleo de Punto Fijo de la Universidad del Zulia, a propósito de la presentación de una Tesis Doctoral donde nos desempeñaríamos ambos como jurados evaluadores. Me comentó entonces que sabía de mi disposición al dictado de seminarios de complejidad y teoría del caos aplicada a los procesos de planificación y desarrollo, e inmediatamente me preguntó por el título del seminario que yo recién había dictado en dicha Universidad. Le manifesté que era un seminario dentro del pensum del Programa Doctoral y que se denominaba «Complejidad y Gestión del Desarrollo Regional». Fue en ese momento cuando recibí de su parte una cordial invitación a investigar con el grupo del Cendes-UCV, en un proyecto que estaba organizando.

* Profesora en condición de jubilada de la Universidad Politécnica Territorial "Alonso Gamero". Ciudad de Coro, Estado Falcón. Febrero 2018.



El trabajo con el profesor Hercilio, su experiencia, dedicación y esfuerzo me animaron a recolectar información en el Cendes para el desarrollo de una tesis doctoral que estaba tutorando en ese momento. Solo tuve que asomarle la posibilidad del hecho y enseguida comenzó a trabajar para que se dieran las condiciones y recogiera la información deseada. Esa fue una experiencia extraordinaria.

Por otra parte, su compromiso y su celo con su trabajo, el cuidar los altos niveles de exigencia mediante la promoción de desafiantes y sugerentes debates con relación al estado del arte de los contenidos tratados en los cursos y en la tesis de grado, me llevó a tener plena confianza en él.

Esta actividad se convirtió en una maravillosa experiencia investigativa, que se hacía más fuerte después de cada contacto que manteníamos en grupo. Comenzamos trabajando en un proyecto en mayo de 2012. El profesor Hercilio me había pedido que expusiera un papel de trabajo del proyecto que habíamos asumido: «La resiliencia como respuesta al mundo caótico». De aquí pues, aprendí el valor del trabajo en equipo y, como decía el profesor Hercilio, los rasgos personales para poder entrar a un equipo interdisciplinario. Por una parte, logré una forma diferente de comprender la dinámica del caos, la cual implicaba desarrollar la teoría y la praxis de la investigación



interdisciplinaria; y, por la otra, cómo lograr un estado de máxima resiliencia en individuos, organizaciones, gobiernos, sociedades, economías, infraestructuras y en la naturaleza misma. En este sentido, me ubiqué en el contexto de las organizaciones desde donde vengo investigando hace algún tiempo.

Para mayo de 2013 comenzamos a trabajar con base en el seminario «La planificación del desarrollo en contextos caóticos». Trabajamos un proyecto donde se resumía, en una especie de introducción, la metodología para crear una idea sobre las magnitudes de la relación presiones-capacidad de adaptación (resiliencia) en Venezuela. La interpretación de los datos y las conclusiones que de ellos se originaban resultaban ser altamente inciertas. La tarea es, rigurosamente, la de especificar y facilitar la cuestión en torno a un tema de complejidad creciente. Con este proyecto aprendí a estimar la relación Resiliencia-Presiones y la metodología resumida, basada en los «Orientadores Sistémicos» de Hartmut Bossel.

Ya para comienzos de 2014, debido a la situación país, se me hacía harto difícil viajar a Caracas por la inseguridad que reinaba y así se lo hice saber al profesor Hercilio, cuestión que entendió perfectamente. Esta era otra cualidad muy propia del profesor: saber ponerse en el lugar del otro.

Él era empático, comprensivo, tolerante, porque la comprensión



requiere tolerancia y paciencia con las personas con quienes se tiene relación. El profesor Hercilio era capaz de conocer los problemas y sentimientos del otro. Era capaz de comprender el punto de vista de la otra persona, sus estados de ánimo; esto es, comprender sus circunstancias personales y hasta su historia de vida.

Me parece apropiado mencionar que el primer libro que compré del profesor Hercilio fue por pura casualidad y sin conocerlo, en mayo de 1997: «El Oficio del Planificador». Creo que lo compré a propósito de haber sido nombrada Jefe de la División de Planificación y Desarrollo Institucional de la Universidad donde trabajaba. Este libro fue mi guía y mi apoyo para este reto. Me enseñó a describir el oficio del planificador, de manera sencilla, colocándolo al alcance de toda persona que se interese por el tema. Es decir, me enseñó a planificar en forma grata, básica y elemental.

El último libro que compré, «Caos y planificación del desarrollo: Una visión integradora», todavía no lo terminé de descubrir, pero lo intuitivo-imaginativo y no la racionalidad constituye el fundamento principal en la toma de decisiones; las relaciones lineales de causa-efecto y los conceptos básicos binarios como derecha-izquierda, capitalismo-socialismo o bien-mal se tornan confusos, borrosos, imprecisos; y los esquemas de cultura narrativa global que describe y comprende conocimientos



y experiencias, denominados también metarrelatos, los cuales tienen época y contexto, como por ejemplo Estado, gobierno y sociedad, también se han visto disminuidos. Con este libro, hasta ahora, he pasado a aprehender el caos de una manera diferente a como lo venía haciendo; dos formas válidas de estudiar una sola y misma cosa: una, desde una perspectiva cualitativa y la otra desde el punto de vista cuantitativo.

No es común encontrarse con investigadores natos que naveguen al borde del caos y sin duda alguna el profesor Hercilio así lo hacía, con un mundo irremediablemente impredecible. Un caos donde las transiciones de fases que ocurren en el punto crítico del sistema están plagadas de fenómenos de enorme interés donde coexisten orden y desorden en una forma no trivial. En este punto cualquier perturbación se propaga de forma óptima a todas las escalas y así era el profesor Hercilio, que aún vive entre nosotros. Otro resultado de enorme importancia es que, en este punto, en el punto crítico desde donde se ubicaba él para su trabajo productivo, un conocimiento detallado de los elementos que componen el sistema es innecesario. Basta con el esqueleto básico de las interacciones y, en consecuencia, un modelo simple es suficiente para comprender el fenómeno. Una vez más, son leyes simples las que se ocultan tras esa complejidad. En este punto, que ha sido



bautizado como el filo del caos, la diversidad de especies de un ecosistema o de las interacciones de un sistema social alcanza su máximo esplendor.

Y así era el trabajo con el profesor Hercillio Castellano: diverso, ligero, abierto, respetuoso y grato.



Hercilio Castellano: Su concepción del Desarrollo Sostenible

Rafael L. Espinoza Rodríguez*

Mi acercamiento al Dr. Hercilio Castellano fue por el interés que tenía, como coordinador del Doctorado en Planificación y Gerencia del Desarrollo Regional que imparte la Universidad del Zulia, de que los cursantes del mismo tuviesen la oportunidad de aprender de un maestro, de un especialista en sostenibilidad del desarrollo. Hercilio respondió a mi invitación de viajar a la sede de la Universidad del Zulia en la Ciudad de Punto Fijo en el estado Falcón y compartir con nosotros el propósito de formar planificadores conscientes del alcance del paradigma del desarrollo sostenible. Fueron varios viajes que él realizó y largas sesiones de trabajo con los estudiantes y conmigo, que no podía perderme la oportunidad de seguir aprendiendo de su amplia y profunda producción científica; esa experiencia conllevó a que tejiéramos una cordial amistad.

Hercilio, como creyente del poder de la planificación, en su libro «La Planificación del Desarrollo Sostenible. Contenidos, Entorno y Método», esbozó el siguiente texto: ¿podremos planificar en el futuro más o menos cercano, como lo hemos hecho en el pasado reciente? La respuesta es no, no podremos. ¿Podremos cruzarlo? Sí, sí podremos: primero, porque la humanidad ha cruzado antes otros umbrales más difíciles; y segundo, por la toma de conciencia sobre nuestras limitaciones y las del plane-

* Profesor-Investigador del Doctorado de Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Maracaibo, estado Zulia.



ta. Agregó: el objetivo de la presente obra consiste en contribuir, en alguna medida, a superar todas estas dificultades en el camino de la planificación como oficio para el cambio social.

El texto anterior me permite afirmar que el oficio de Hercilio de Planificador le condujo a conservar su postura optimista y prospectivista acerca de la posibilidad de construir realidades deseables y probables.

En mi relación con él pude observar competencias de gran valor para el cumplimiento de su trabajo de investigación y docencia tales como: su amplia capacidad analítica para discernir entre los puntos clave de los problemas, aquellos que se dirigen hacia propuestas eficientes de abordaje científico, principios éticos que respaldan su desempeño docente e investigativo; una férrea convicción acerca de la importancia del trabajo en equipo; una notable capacidad para concebir, argumentar e implementar las estructuras que sustentan el desarrollo sostenible; y su disposición para compartir sus saberes con el que quisiera aprender. Su dilatada trayectoria hace y continuará haciendo que mi amigo, el Doctor Hercilio Castellano esté presente a través de sus aportes científicos y que haga mención de su obra en las ocasiones en que impartió el seminario Paradigmas del Desarrollo Regional.

Dos excelentes cualidades: gran ser humano y eminente catedrático



Carmen Gutiérrez Hidalgo*

Las almas grandes no desaparecen, dejan huellas eternas, echan fuertes raíces, multiplican sus semillas; por eso decimos, la muerte no llega con la vejez o con la partida final, llega con el olvido. Y el maestro se ha ido, pero permanece con nosotros, el maestro se ha ido, pero nunca será olvidado por esta gran comunidad

Anónimo

Con una inmensa admiración por el catedrático y sincero aprecio por el amigo, honramos la memoria del Dr. Hercilio Castellano Bohorquez, quien en vida logró combinar las excelentes cualidades que lo distinguieron como ser humano y eminente catedrático, para mostrarnos, al mismo tiempo, su trato afable y sencillo, la templanza de su carácter, la calidez de su amistad y la extraordinaria sabiduría de un ideario que hoy representa sin duda alguna, lo mejor de su legado.

Aun conmovida por la noticia de su lamentable desaparición física, pero comprometida con la convocatoria para hacer realidad este sentido homenaje póstumo, me uno a la iniciativa promovida por pares y amigos, con la convicción absoluta de que sus valiosos planteamientos seguirán guiando y aclarando los escenarios y ámbitos académicos desde los cuales se continuará examinando, cuestionando y

* Profesora de la Universidad del Zulia. Núcleo LUZ Punto Fijo. Doctorado en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional



reconstruyendo el alcance de la noción del desarrollo sostenible y los esfuerzos teórico prácticos por sistematizar su planificación.

Muy brevemente referiré cómo se vinculó Hercilio Castellano a la comunidad de aprendizaje representada por el Doctorado en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional del Núcleo Punto Fijo de la Universidad del Zulia.

Ello fue en el año 2005, atendiendo la invitación de su colega y amigo, el Dr. Rafael Espinoza Rodríguez, en ese entonces Asesor de la Comisión de Creación del Primer Programa de Estudios Doctorales para este Núcleo de LUZ, con quien compartió grandes ideas y sueños desde la revisión de los más importantes paradigmas de la planificación del desarrollo, aprendidos a lo largo de sus respectivas trayectorias académicas y validados durante la formación doctoral de ambos en el Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela (Cendes). En ese entonces, pese al esfuerzo y los riesgos que representaba la distancia existente entre Caracas y Punto Fijo, el Profesor Hercilio aceptó ser miembro activo de la planta de profesores (casi todos foráneos), fundadores del Doctorado en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional (Dpgdr), aprobado posteriormente por el Consejo Nacional de Universidades en 2006.



La Primera Cohorte de este Programa contó ese año con la irreplicable agrupación de docentes de elevada factura académica, entre ellos el Dr. Hercilio Castellano, profesor del Cendes, encargado de impartir por primera vez en el Doctorado, los contenidos sustantivos correspondientes al Seminario en Desarrollo Sostenible, área clave por la naturaleza del programa; el Dr. Rafael Espinoza, profesor de LUZ, quien tuvo a su cargo la doble responsabilidad de facilitar los contenidos asociados a los «Paradigmas de Desarrollo Regional y los procesos de Innovación y Emprendimiento para el Desarrollo Local». A ellos se unió, entre otros el Dr. Jesús López, también del Cendes, experto en teoría de juegos y métodos prospectivos, quien lideró la conducción del Seminario en «Planificación y Gestión Pública» y el mismísimo Antonio Vásquez Barquero de la Universidad Autónoma de Madrid, España, quien condujo en una semana de intensivo trabajo, el Seminario Doctoral en «Desarrollo Endógeno», desde el cual nos ilustró en los rasgos que definen las nuevas fuerzas del desarrollo, rigurosamente expuestas a lo largo de su reconocida producción literaria.

Los mencionados ejes programáticos fueron pilares fundamentales en la concepción y fortalecimiento de nuestro Programa Doctoral, y a sus facilitadores, entre ellos el Profesor Hercilio, se atribuyen los cimientos de las



interpretaciones propuestas y validadas desde innovadores paradigmas emergentes para comprender la naturaleza y alcance de complejas categorías como la planificación del desarrollo («sin apellido», como el mismo profesor solía decir al referirse al significado del desarrollo en su acepción originaria), el desarrollo sostenible, el desarrollo regional y el desarrollo local.

La lapidaria justificación del Programa a su cargo rezaba: «La sostenibilidad, el desarrollo en sus dimensiones social, cultural, económica y natural, constituye un paradigma emergente, en un mundo cada vez más incierto, conflictivo, complejo y globalizado. Sin embargo, sus alcances y contenidos, así como los métodos para planificarlos y las políticas necesarias para alcanzarlos, no han sido suficientemente definidas, imponiendo la necesidad de reflexionar y proponer alternativas al respecto». Y así lo hizo, desde su extraordinaria habilidad para la disertación, su versátil narrativa, profundidad en la respuesta y convincente argumentación teórica.

El profesor Hercilio Castellano nos obsequió con extraordinario desprendimiento el lujo de su experiencia, conocimientos y sabiduría. Al referir el alcance de su contribución al Doctorado en Planificación y Gestión del Desarrollo Regional del Nucleo



Punto Fijo de LUZ como comunidad de aprendizaje, resulta imprescindible destacar el acento que siempre imprimió a la consideración de que por su propia naturaleza, «...el análisis y la planificación del desarrollo sostenible, demandan el concurso de las más variadas disciplinas, constituyendo así una magnífica entrada al viejo y fundamental tema de la integración de conocimientos, sin la cual es imposible la comprensión del mundo en que vivimos y cualquier intento por modificarlo significativamente».

De cara a este planteamiento, se encargó de inducir, en las cohortes que formó, la necesaria mirada para abordar los problemas del desarrollo desde ópticas como las proporcionadas por los enfoques emergentes de la interdisciplinariedad, multidisciplinariedad, complejidad, las disciplinas híbridas, ecofilosofía y la ecología del paisaje, entre otros. Asimismo, a ejercitar la permanente contextualización del entorno (desde las dimensiones social, económica, política, cultural y ambiental) a fin de sistematizar las posibles rutas hacia el desarrollo sostenible, haciendo uso de los métodos y herramientas que todo buen planificador debe disponer en escenarios de caos, incertidumbre, conflicto e ingobernabilidad para actuar con orden, certidumbre, resiliencia y sentido de gobernanza.

En el Profesor Hercilio se destacó su espíritu de servicio y

dedicación absoluta a la Universidad. A quienes tuvimos el privilegio de conocerlo, nos acompaña la convicción plena de que su existencia no se extinguió con su partida. Lejos de ello, su aporte trascenderá y perdurará a través de los numerosos enfoques, opiniones y luces que contribuyó a formar.

«La muerte no es verdad, cuando se ha cumplido cabalmente la obra de la vida». Esta frase de Martí, está impregnada de una absoluta certeza: Un ser humano como el Profesor Hercilio Castellano que a su paso por esta tierra deja una huella visible y profunda, no se aleja del mundo, sólo cambió de casa.

Hoy descansa apacible en la morada de nuestro Padre Celestial.



Hercilio Castellano Bohórquez Planificación: un oficio vital*

Por Coromoto Renaud*

Desde mi ingreso al equipo de trabajo del Área de Teoría y Método de la Planificación del Cendes, en el 2000, he tenido el privilegio de trabajar con Hercilio Castellano Bohórquez. Privilegio digo porque he sido testigo de su inquietud y tenacidad como investigador en una etapa tan fructífera de su producción que se concreta en varios libros que han sido fundamentales tanto para la docencia en la institución como para la discusión sobre los desafíos temáticos de la planificación del desarrollo. No es usual encontrarse a investigadores que transiten por los bordes del conocimiento y tengan «una forma tan ligera de estar en el mundo», tan abierta, tan respetuosa, tan dada a la cooperación, tan grata.

Coromoto Renaud: Hercilio, entre el primer libro sobre planificación que publicaste en 1991 «El oficio del Planificador» y el más reciente de 2013, «Caos y planificación del desarrollo» hemos leído varios títulos donde has seguido los avances en la teoría de la planificación, sus métodos e instrumentos y técnicas, y sabemos que, además de investigar el tema, en ello has centrado tu experiencia docente. Me atrevo a preguntarte: entre la programación del desarrollo y la planificación en contextos complejos ¿hay mucha distancia?

Hercilio Castellano Bohórquez: Antes de responder, es

* Entrevista ofrecida por el profesor Hercilio Castellano a la profesora Coromoto Renaud para la Revista *Cuadernos del Cendes*. Año 31. n° 86. Tercera Época Mayo-Agosto 2014.

* Profesora-investigadora del Área de Teoría y Método de la Planificación del Centro de Estudios del Desarrollo de la Universidad Central de Venezuela.



necesario aclarar que el término inicial fue «programación», el cual fue rápidamente sustituido por «planificación», limitándose el primero a una expresión intermedia del proceso Planificación, Programación y Presupuesto, en el que las distintas propuestas del plan son resumidas y ordenadas señalándose los responsables por su ejecución, sus costos y sus tiempos de ejecución.

Y, sí, hay una enorme distancia, siendo posible identificar laxamente cuatro períodos en su evolución a los que resulta difícil enmarcar en lapsos temporales específicos, dado sus altos niveles de superposición:

La etapa inicial en la que se define a la planificación como un método–proceso para la toma de decisiones en torno a la distribución de recursos escasos entre fines múltiples, minimizando costos y maximizando beneficios. Si bien la teoría exigía que este proceso tomara en cuenta la participación ciudadana, la variable política y las variaciones en el entorno, entonces mucho más lentas que hoy, como ya planteaba Ezequiel Ander Egg, en la práctica fue tecnocrática y rígida, y separó artificial y lamentablemente al mundo político del mundo técnico, resultando una planificación que pudo ser mucho más exitosa de lo que fue. El instrumental utilizado, muy acorde con las tendencias de la época, incluyendo el modelaje matemático, la estadística dura y la in-



investigación de operaciones, no facilitaba la elasticidad necesaria, razón por la cual los planes se hacían rápidamente obsoletos, congelados en los libros plan.

La etapa estratégica situacional, signada por Carlos Matus y el Proyecto Formeplan del Cendes, en la que se da gran importancia a la variable política; tanto que a los requisitos de minimización de los costos y maximización del beneficio, se añade el de mantener equilibrios dinámicos entre las distintas fuerzas sociales que poseen los recursos, desean poseerlos o se ven afectadas por su uso.

El instrumental analítico y predictivo se hizo mucho más liviano, facilitando la participación y la revisión constante a distintos niveles.

La etapa de fusión, en la que, luego de un decenio o más de una ácida confrontación, se funden pragmáticamente el enfo-que tradicional con el estratégico situacional; el corporativo, propio de la empresa privada e impuesto por el neoliberalismo; el prospectivista francés; el de planificación bajo presión anglosajón; y la gerencia, considerada a menudo en la práctica como algo desligado de los procesos previos de planificación. En este contexto, se han popularizado enfoques e instrumentos como el Marco Lógico, el Análisis de Conflictos, los Mapas Cognitivos y la visión de la



planificación como una artesanía que cuenta con una Caja de Herramientas muy versátil, aplicable a cualquier tipo de contenidos de los planes.

La muy dinámica etapa actual, caracterizada por las siguientes tendencias: el reconocimiento de las claves culturales y de los sentimientos y pasiones como factores fundamentales en la toma de decisiones, más allá de la razón; la valoración creciente de las capacidades y habilidades de los planificadores como imprescindibles para practicar una buena planificación; la progresiva fusión de la planificación y la gerencia como disciplinas y como praxis; y la incipiente toma de conciencia en relación a la complejidad y caoticidad del mundo que se planifica y en el que se planifica. Por ahora, esa toma de conciencia emergente ha estado determinando el surgimiento de una planificación más ágil y más elástica, simplificando los instrumentos y las técnicas correspondientes para que los planes puedan ser modificados constantemente en función de los cambios en su entorno.

Paralelamente a la evolución de la planificación del desarrollo, también ha venido evolucionando la Teoría del Caos sin que ambas se toquen, aunque la primera, por fuerza, se ha visto obligada a entender que el mundo que trata de modificar es complejo, incierto y conflictivo. Esta separación



se explica, sobre todo, porque la Teoría del Caos se ha desarrollado inicialmente en el campo de las ciencias «duras» y sus aplicaciones tecnológicas, utilizando un lenguaje exclusivamente matemático, que la gran mayoría de los científicos sociales no pueden manejar y que difícilmente pueden expresar de manera conveniente la dinámica social.

CR: ¿Cómo ha impactado la Teoría del Caos la planificación del desarrollo?

HCB: Más que preguntar por el impacto de la Teoría del Caos con todas sus virtudes y limitaciones, sería necesario preguntar por el impacto del caos mismo en la planificación del desarrollo como actividad humana. Por ahora, ese impacto ha sido incipiente y puede ser resumido de la manera siguiente:

Primero, iniciando lo que será una lenta modificación de sus objetivos en la medida en que la omnipresencia del caos modifique la definición y los objetivos de desarrollo mismo.

Segundo, iniciando la introducción de conceptos fundamentales en relación al comportamiento de los sistemas dentro del oficio de la planificación, tales como la homeostasis y la autopoiesis.

Tercero, introduciendo muy limitadamente el objetivo de la resiliencia como capacidad para enfrentar el caos adaptándose constantemente a los cambios en el entorno.



Sin embargo, durante los últimos años, grandes empresas privadas en todo el mundo tratan explícitamente de hacerse más resilientes; el gobierno de Japón se ha embarcado en un gigantesco proyecto para hacer más resiliente su economía, como única forma de enfrentar la caoticidad del mundo; la psicología clínica y la psicología social han convertido en bandera la mayor resiliencia en las personas y las organizaciones. Más temprano que tarde, la planificación del desarrollo se verá obligada a modificar radicalmente su visión actual del mundo y sus métodos, para incorporar estas realidades.

CR: ¿En contextos complejos, que ofrece la planificación del desarrollo? ¿Cuáles son los límites de «el método»?

HCB: En principio, el «método» en sí no tiene límites si lo definimos genéricamente como el cálculo que precede y preside la acción o, más específicamente, como una artesanía para tomar decisiones en torno a la distribución de recursos entre fines múltiples, minimizando costos, maximizando beneficios y manteniendo equilibrios dinámicos entre fuerzas sociales, mediante un proceso de diagnóstico, prospectiva, propuestas y evaluación. Lo que obviamente cambia son los objetivos perseguidos, las teorías subyacentes en ellos y los instrumentos y técnicas correspondientes. En su estado actual, los objetivos perseguidos, las teorías subyacentes, los instrumentos y técnicas, y las organizaciones responsa-



bles son muy insuficientes, razón por la cual la planificación tal y como se conoce hoy ha llegado o está llegando a sus límites.

CR: ¿Cuáles son tus sugerencias para avanzar en la investigación sobre planificación y caos?

HCB: Mis sugerencias son las siguientes:

En primer lugar, discutir la propuesta de Hartmut Bossel según la cual, para que una sociedad pueda desarrollarse es imprescindible que sus subsistemas individuos, organizaciones, gobierno, economía, infraestructura física y naturaleza sean resilientes para poder sobrevivir al caos, es decir, posean en medida suficiente las siguientes capacidades: la de poder vivir en su ambiente, eficacia para encontrar y procesar recursos, libertad para moverse entre los múltiples procesos disímiles que existen en su entorno, adaptabilidad a los cambios internos y externos al sistema, seguridad de subsistir en medio de esos cambios y capacidad para coexistir con otros sistemas presentes y, además, discutir los indicadores de esas capacidades que han sido diseñados hasta el momento, y calificarlos para la realidad venezolana; investigar la forma como cada una de las ciencias sociales analiza o podría analizar estas capacidades y la manera como otras disciplinas como la ecología y la biología las analizan o podrían analizarlas y, por último, sugerir acciones necesarias para que los individuos, las organizaciones sociales, los gobiernos, las economías, las infraestructuras físicas y la naturaleza



sean más resilientes. Como mecanismos para hacer estas cosas, es necesario abrirle un espacio al tema dentro de las actividades docentes del Cendes, interesando a todos sus docentes e investigadores y abriendo materias y seminarios, desarrollando Tesis de Maestría y Doctorado, en fin mantener contactos con los investigadores interesados en el tema, a nivel nacional e internacional.

CR: ¿Cómo fue tu inicio como planificador y cómo se mantuvo la pasión y la dedicación?

HCB: Las palabras claves para responder son interdisciplinariedad y praxis. Mi formación siempre ha sido y continúa siendo interdisciplinaria y orientada a la acción. Estudié simultáneamente economía y sociología, la primera formalmente y la segunda informalmente. Siendo estudiante: trabajé durante tres años como asistente en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales bajo la dirección de una gran Economista, Sara Orestes, y una gran Socióloga, Janet Abouhamad; mantuve infinitas lecturas y discusiones con mis compañeros del MIR sobre la realidad socio económica de países y de América Latina, animadas por incontables cervezas frías, rones con coca cola y whiskeys baratos; y conocí a la después Socióloga y Magister en Estudios de la Mujer, que ha sido mi esposa durante más de cincuenta años, añadiendo siempre sus conocimientos y experiencias a todo lo que he hecho y hago.



Mi primer postgrado fue sobre Políticas del Bienestar Social, en el Instituto Internacional de Estudios Sociales, en La Haya, con pasantía de campo en el Community Development Programme de Ghana. A mi regreso, trabajé intensamente como uno de los cinco promotores y supervisores del Programa Nacional de Desarrollo de Comunidades por todo el país, entrando en contacto directo con la realidad multifacética del subdesarrollo nacional.

Así, en 1964 había acumulado ya una gran cantidad de conocimientos más o menos dispersos relacionados con las ciencias sociales y con las ingenierías necesarias para la prestación de servicios públicos; y sentí la necesidad de amalgamarlos coherentemente para poder aplicarlos mejor al servicio de las grandes mayorías del país. Creí entonces que Desarrollo y Planificación, objeto y método, los ejes complementarios del Cendes, podían satisfacer esa necesidad y así ha sido con creces.

Al terminar mi Especialización en Programación del Desarrollo (no existía formalmente una Maestría, a pesar de que el curso duraba dos años a dedicación completa y sumaba 60 créditos), mis actividades continuaron siendo interdisciplinarias y para afrontar problemas reales específicos: estudios de envergadura sobre la relación de grandes proyectos de infraestructura física con la problemática económica y social del país, en el Ministerio de Obras Públicas; participación en el Plan Nacional



de Aprovechamiento de los Recursos Hidráulicos; planes nacionales de transporte interregional en el Ministerio correspondiente; planes nacionales y regionales de ordenamiento territorial y sustentabilidad en el Ministerio del Ambiente; infraestructura y tránsito de y en la Carretera Marginal de la Selva, que transcurre por el pie de monte andino desde Perú hasta Venezuela, estando en la Junta del Acuerdo de Cartagena. En todos estos contextos interinstitucionales, fui Coordinador o miembro de equipos interdisciplinarios.

Particularmente importantes fueron los años en el Ministerio del Ambiente por tres razones: primero, por el tema objeto, el ambiente, suma de todas las realidades; segundo, por la variedad de disciplinas involucradas además de las sociales (geografía, geomorfología, ingeniería civil, forestal, hidráulica y, muy especialmente, ecología); y tercero, por la vinculación de entonces de mi esposa con la educación ambiental. Todo esto con el propósito de orientar, en la práctica, la localización de las actividades humanas sobre el territorio, manteniendo equilibrios dinámicos entre la naturaleza, la sociedad, la cultura y la economía. Esto no significa, por supuesto, que yo me considere un experto en todas esas materias, eso sería ridículo; significa que tenga algunas ideas aproximadas sobre dónde y cómo encajan las unas con las otras.

Tomando en cuenta esos antecedentes, hace ya unos veinticinco años, el Cendes me invitó a sumarme a su personal, lo que



acepté de inmediato con gran entusiasmo, sintiendo que, como docente, estaba en capacidad de transmitir no sólo teoría que, por supuesto, es fundamental, sino también praxis, vivencias, a estudiantes provenientes de las más diversas disciplinas.

Parte de esa etapa trabajé a tiempo parcial, dedicando el resto a la Consultoría, actividad que me llevó a coordinar o asesorar más planes y proyectos para el desarrollo regional o local, siempre necesariamente interdisciplinarios y para la toma de decisiones. El resto del tiempo fue a dedicación completa, pero, aun así, tuve la oportunidad de coordinar trabajos contratados al Cendes como un Plan para el Desarrollo del Eje Orinoco-Apure. Por último, durante cuatro años, he sido representante del Cendes en la Comisión de Estudios Interdisciplinarios de la UCV, dependiente del Vicerrectorado Académico e integrada, además, por representantes de todas las Facultades.

En agosto del 2004 recibí el Título de Doctor en Estudios del Desarrollo. Alcanzarlo me permitió actualizarme en temas emergentes de gran importancia, como el Desarrollo Endógeno y el Capital Social; y me indujo a ocuparme de la complejidad y el caos, tema que investigo desde entonces, mezclándola con la perspectiva de género dentro del desarrollo sostenible, orientado siempre por mi esposa, egresada de la Maestría en Estudios de la Mujer de Faces.



En suma, mi pasión por la planificación, junto con mi pasión por los viajes, las novelas históricas y mi multifacética y cosmopolita familia nuclear, han sido la causa y el efecto de mi pasión por la interdisciplinariedad y la praxis, mi deseo por alcanzar una visión amplia e integrada del mundo donde vivo para intentar contribuir con el bienestar de las mayoría y disfrutarlo más y mejor junto con los míos.

CR: ¿Cuál ha sido tu experiencia en el Cendes? ¿Cómo la calificarías?

HCB: Mi experiencia en el Cendes ha sido maravillosa y agradezco a Dios haberla vivido y poder vivirla todavía. En primer lugar y hasta el momento, he sido profesor de casi mil estudiantes de postgrado durante unas 2.000 horas de clase, lo que ya es satisfacción suficiente. Además, he disfrutado de cosas extraordinarias: reconocimiento de mis alumnos; libertad plena de cátedra y de investigación; facilidades para publicar lo que he escrito; intercambio constante de conocimientos y puntos de vista; amistades sinceras y desinteresadas que incluyen no solo al personal directivo y docente sino también al administrativo y obrero; y, muy especialmente, vibraciones positivas en el ambiente todo el tiempo.

**Publicaciones del profesor
Hercilio Castellano Bohórquez
Complejidad, Planificación y Desarrollo**



- *Caos y planificación del desarrollo. Una visión integradora.* Editorial academia española. Libro digital, 2017.
- «Desarrollo Sostenible dentro del Caos» en *Complejidad, Acción y Desarrollo*, pp. 1-10. Cendes-UCV. Libro digital, 2017.
- «Complejidad, planificación y desarrollo», Seminario Interno del Área Teoría y Método de la Planificación, Caracas, Cendes, mimeo, 2017
- «Algunos Enfoques de la Resiliencia». *Novum Scientiarum*, vol. 1, n° 1, Año 1- 2015, pp. 39-55.
- «Caos, resiliencia y gobernabilidad». *Multiciencias*, vol. 14, n° 4, octubre-diciembre, 2014, pp. 389-393 Universidad del Zulia Punto Fijo.
- *Caos y Planificación del Desarrollo.* Cendes-UCV, 2013.
- «Caos y desarrollo». *Cuadernos del Cendes*, vol. 28, n° 77, mayo-agosto, 2011, pp. 1-16.
- «Un instrumento para la valoración de los aportes de la naturaleza a la economía. Caso estado Sucre». *Serie Temas de docencia.* Cendes, 2009.
- «Caja de Herramientas: Instrumentos y Técnicas de Planificación» en *Caja de Herramientas de Planificación y Gestión*, Caracas, UCV- Cendes, pp. 7-89, 2010.
- *La planificación del desarrollo sostenible*, Cendes, 2005.
- «Claves para armar rompecabezas: integralidad, economía y ambiente». *Serie Temas de Docencia.* Cendes, 2002.



- *Planificación: Herramientas para enfrentar la complejidad, la incertidumbre y el conflicto.* Cendes-Vadell Hnos. 1997. Reimpresiones en 2000 y 2004. Segunda edición, 2005. Publicado en Internet en 2011.
- *La planificación en el Plan de la Nación* (coautoría con Jorge Giordani, Jesús López, Alberto Unanue y Guido Zuleta). Colección Jorge Ahumada, Cendes-Vadell Hermanos, 1997.
- *Planificación y viabilidad sociopolítica. Aplicaciones al caso venezolano.* Colección Jorge Ahumada, Cendes-UCV, 1996. Reimpresión 2002.
- *Vigencia y perspectivas de la planificación en Venezuela* (co-editor con Jesús López y Jorge Giordani). Colección Jorge Ahumada, Cendes-UCV, 1995. Reimpresión 2002.
- *El Oficio del Planificador.* Caracas, Vadell Hnos. 1991. Reimpresión 2000.



